

LAS RELIGIONES CÓSMICAS

1.- LO SAGRADO Y LO PROFANO. LAS HIEROFANÍAS.

- Lo sagrado se manifiesta siempre a través de algo distinto de él. Puede ser un objeto del mundo inmediato o un objeto de la inmensidad cósmica, una figura divina, un símbolo, una ley moral o en un mito o en una idea.
- Toda hierofanía -aparición de lo sagrado, de Dios- manifiesta la coexistencia de dos esencias opuestas: sagrado y profano, espíritu y materia, eterno y limitado.
- Lo paradójico de las hierofanías no es el hecho de la manifestación de lo divino en piedras o en árboles, sino el hecho mismo que se manifieste y, por consiguiente que se limite y se haga relativo.
- Mircea Eliade llega a decir que "las hierofanías todas no son sino prefiguraciones del milagro de la encarnación...La vida religiosa entera de la humanidad -vida religiosa expresada por la dialéctica de las hierofanías- no sería, desde este punto de vista, sino una expectación de Cristo" (Tratado de Hª de las Religiones, p.52, en nota).

2.- EL CIELO: DIOSES Y SÍMBOLOS CELESTES

- Es casi universal la creencia en un ser divino celeste, creador del universo y que garantiza la fecundidad de la tierra, gracias a la lluvia que derrama. Este ser está dotado de una sabiduría infinita. El instauró la ley moral y castiga a quien la infringe.
- El cielo posee una significación religiosa muy clara. El cielo simboliza la trascendencia, la fuerza, la inmutabilidad. La mera contemplación de la bóveda celeste provoca en la conciencia primitiva una experiencia religiosa. El "altísimo" se convierte así en un atributo de la divinidad.
- El modo de ser de lo celeste es una hierofanía inagotable. Todo lo que acontece en las regiones superiores de la atmósfera -el giro de los astros, el correr de las nubes, las tormentas, el rayo, el arco iris, etc.- son momentos de aquella hierofanía.
- Ahora bien, en muchas religiones nos encontramos con que las divinidades celestes supremas se ven relegadas en la vida religiosa ordinaria: sólo se le invoca en situaciones extremas; el papel preponderante incumbe entonces a otras fuerzas sagradas, más próximas al hombre, más accesibles a su experiencia cotidiana, más útiles, en definitiva.
- Cuando se da una pluralidad de dioses, los dioses celestes tienden a convertirse en soberanos del panteón politeísta: Marduk en Mesopotamia, Varuna en la India, Zeus en Grecia, Júpiter en Roma, Odín y Thor entre los dioses germanos etc. El Dios monoteísta judío Yahveh como Ahura Mazda en Persia tienen también los rasgos de un Dios celeste.
- La montaña, por estar más cerca del cielo, es sagrada porque participa del simbolismo de la trascendencia (alto, vertical, supremo) y también porque allí tienen lugar muchas hierofanías atmosféricas. Por ello se convierte frecuentemente en morada de los dioses.

3.- EL SOL Y LOS CULTOS SOLARES

- El culto al sol se desarrolló principalmente en Egipto, Perú, México, zonas de Asia y de la Europa primitiva. En muchas culturas se descubre un proceso de transferencia de los atributos del dios celeste a la divinidad solar, bien identificándolos o bien haciendo del sol un hijo del dios supremo del cielo, que termina por ser desplazado del culto.
- El dios solar está presente en el culto, sobre todo por sus virtudes fecundantes. Además, la "puesta" del sol al anochecer se considera como la bajada del astro a las regiones inferiores, al reino de los muertos, por lo que puede guiar a las almas de los difuntos por las regiones infernales y concederles la inmortalidad.
- La religión egipcia ha estado más dominada por el culto solar que las demás. El apogeo de la religión de Amón-Ra ha de situarse en los años de la quinta dinastía, debido al esfuerzo de los sacerdotes de Hierópolis. El farón se considera hijo del sol y es inmortal por su condición divina.
- Los aztecas, para asegurar la perpetuidad de sol, le sacrificaban continuamente prisioneros, cuya sangre iba destinada a renovar las agotadas energías del astro, creencia motivada por el miedo que inspira que los días se vayan acortando a medida que se acerca el solsticio de invierno.
- En Grecia y en Italia, la importancia del sol en el culto ha sido muy secundaria. En Roma entró el culto solar en la época del Imperio, al amparo del culto a los emperadores. El dios Mitra se convirtió en el Sol Invictus, el salvador universal.
- Pero, en general, puede decirse que la teología solar fue casi siempre monopolio de ciertas *élites*, privilegio de un círculo cerrado de elegidos, sean éstos los faraones o emperadores, algunos iniciados, héroes o filósofos, lo cual aceleró su racionalización.

4.- LA LUNA Y LA MÍSTICA LUNAR.

- La luna, crece y decrece. Durante tres noches no hay luna en el cielo estrellado. Pero esa "muerte" no es definitiva, le sigue un renacimiento, la luna nueva. Su vida, pues, está sujeta a la ley universal del devenir, del nacimiento y de la muerte.
- Esta perioricidad sin fin hace de la luna el astro por excelencia de los ritmos de la vida. Por eso no es de extrañar que para el hombre primitivo controle todos los planos cósmicos sujetos a la ley del devenir cíclico: aguas, lluvia, vegetación, fertilidad de la mujer y de los animales, destino del hombre después de la muerte, etc.
- La luna revela al hombre su propia condición humana. La forma de ser de la luna es el cambio, los ritmos; pero es también el retorno cíclico de lo que fue y de lo que será. Por ello, el hombre con sus ritos y mitos relacionados con la luna trata de concebir la muerte como reposo y regeneración, no como un final. De ahí su frecuente divinización y su carácter funerario: la luna país de los muertos y regeneradora de las almas hasta una nueva reencarnación (hinduismo) o hasta un modo de ser absoluto y eterno.

5.- LAS AGUAS Y EL SIMBOLISMO ACUÁTICO

- Muy frecuentemente el agua es comparada o asimilada con la luna. Los ritmos lunares y los acuáticos tienen un mismo destino, rigen la aparición y desaparición periódica de todas las cosas, imprimen una estructura cíclica al devenir del universo.
- Las aguas simbolizan la sustancia primordial de la que todas las cosas nacen y a la que todas las cosas vuelven. La inmersión en el agua simboliza la regeneración, en tanto en cuanto en el agua se da la disolución de lo viejo y un nuevo nacimiento a la vida (el agua viva, las aguas primordiales, el diluvio universal, las fuentes que dan la juventud, etc.).
- La purificación por el agua tiene esas mismas propiedades. La finalidad de las abluciones e inmersiones rituales es actualizar el tiempo primordial en el que tuvo lugar la creación; son la repetición simbólica del nacimiento del mundo o del "hombre nuevo". Todo lo que se sumerge en el agua "muere" y sale de ella como un niño, sin pecado y sin historia pasada, dispuesto a comenzar una nueva vida..
- Son frecuentes en el paganismo los dioses fluviales o las divinidades acuáticas, que nacen de las aguas (Neptuno, las ninfas, o los monstruos marinos, por ejemplo). Su simbolismo es el de proteger las fuentes de la vida, de la fecundidad, de la inmortalidad.

6.- LA TIERRA Y LA FECUNDIDAD

- Desde muy pronto se consideró a la tierra como madre, es decir, como engendradora de seres vivos, nacidos de su seno. La tierra está "viva", porque es fértil. Todo lo que sale de la tierra está dotado de vida y todo lo que vuelve a ella adquiere vida. Si las aguas están en el comienzo y al final de todo acontecimiento cósmico; la tierra está al comienzo y al final de toda vida.
- El rito de la inhumación de los niños pequeños o del enterramiento del cadáver en postura fetal se explica por el deseo de que vuelvan al seno de la madre tierra para que puedan volver a nacer más adelante. Esta creencia de la tierra como aquella que da la vida explica también la costumbre de poner al niño en el suelo inmediatamente después del parto o poner sobre la tierra a los enfermos o moribundos (nuevo nacimiento).
- En muchas mitologías en las que el cielo desempeña el papel de divinidad suprema, la tierra aparece como su compañera. En el simbolismo cosmogónico, el cielo abraza a la tierra y la fecunda mediante el agua de la lluvia. El "matrimonio sagrado" o hierogamia.
- En las sociedades agrícolas existe la creencia en la solidaridad entre la fecundidad de la tierra y la de la mujer. Durante mucho tiempo griegos y romanos asimilaban la tierra a la matriz y el acto generador al trabajo del campo. La mujer representa a la tierra.
- La evolución religiosa de las sociedades agrícolas hizo que fueran desapareciendo poco a poco las diosas madre-tierra para dar lugar a las grandes diosas de la vegetación y de las cosechas. Así en Grecia, Deméter sustituyó a Gea, la tierra. No obstante, en los rasgos de las grandes diosas agrícolas se adivina siempre la presencia de la madre tierra.